

Por ella dirigió las luces bellas
 De sus grandes acciones, no lo dudes,
 Dexando impresas luminosas huellas:
 Razon será que tu semblante mudes,
 q̄ el cielo en tantas lenguas como estrellas
 Publica quantas fueron sus virtudes.

En lo mas alto de este primer cuerpo, en la frente que miraba al Altar mayor, se pintó un cielo, en que resplandecía la estrella polar Cynosura, ó estrella del Norte, que dirige el curso á los navegantes, con este mote tomado del Poeta Arato: *Nunquam spectata fefellit.* Esto subministraba alguna idea de aquella gran piedad para Dios, ó devocion y culto de lo sagrado, que tanto se hacía visible en el Señor BUCARELI. En todos sus proyectos, en todas sus empresas, en los negocios mas arduos, y en las circunstancias mas críticas, luego ocurría á implorar el favor divino, ya por sí mismo, visitando los templos; ya valiendose de las oraciones y súplicas de las personas religiosas: y esta disposicion interior de su alma, con que vivía persuadido, que todo bien y felicidad viene de lo alto, le rebozaba á lo exterior, practicando con la mayor devocion, fervor y prontitud los actos de religion, presentandose en los templos con la modestia

tia mas correspondiente, hablando de las cosas sagradas con el mayor respeto y veneracion, y tratando con las personas eclesiásticas como exigía su carácter, casi olvidandose de lo que lleva la humana grandeza. De aqui fueron tan felices los progresos de su Gobierno, le eran tan favorables los sucesos, conseguía tan prósperamente sus intentos, y redundaba la misma felicidad en todo el Pueblo: porque como era Dios el norte que seguía, la única estrella que miraba, navegaba siempre seguro, sin perder jamás el rumbo, por mas que se encrespen tanto las olas de los contratiempos del mundo, por mas que sean insidiosos é inconstantes sus vientos, y frecuentes sus escollos, como cantaba un Poeta Christiano: *Vita mare est.*

Res plena metu, res plena tumultu

Utraque: Mortales credite: vita mare est:

Saxa maris scopuli, vitæ sua cuique cupido:

¡Heu mihi! quot scopulus perdidit ille rates.

Esto daba á entender el siguiente

SONETO.

En las furiosas olas de este mundo,
 Por no mirar al cielo los Mortales,
 Agitados de vientos desiguales,
 Pierden el polo en piélago profundo.

Mas

Mas BUCARELI, de virtud fecundo,
 Aun entre los escollos mas fatales,
 Siguió siempre las luces celestiales
 De una piedad y culto sinsegundo.
 ¡Qué mucho pues, que tan feliz el paso
 Diera á los bienes de una y otra España,
 Que de su vida en el postrer fracaso
 Burláse de la muerte la guadaña,
 Si el mirar siempre á Dios en todo caso,
 el Norte es fixo, que jamás engaña!

En la frente que miraba al Coro, se pintó el Cielo abrazando entre sus globos la tierra, con este mote tomado de Ovidio: *Tegit omnia caelum*: con lo qual se declaraba el paternal cuidado que el Sr. BUCARELI exercitaba con el Pueblo, abrigando en el seno de su atencion y solicitud á todos los individuos, defendiendolos de qualquiera violencia, procurando no solo el que cada uno gozara pacíficamente de sus bienes, sino que todos vivieran unidos. Si no temiera dilatarme mas de lo que tolera una succincta relacion, pudiera comprobarlo con varios hechos particulares, en que siempre procuró introducir la paz, la tranquilidad, aun entre los que contendian con mas ardor, arbitrando va-

rios

rios caminos, para que alguno de los opuestos cediera, ofreciendose muchas veces á ser él mismo el mediador, y tomar sobre sí las consecuencias que pudieran resultar. Pero esto lo practicaba sin diferencia de personas, porque á todos, nobles y plebeyos, pobres y ricos, los abrigaba, como un cielo, igualmente en su pecho: lo que insinuaba el siguiente

SONETO.

Del cielo abriga el turquezado manto
 Las pobres desnudezes de la tierra,
 Y quando entre sus círculos la encierra,
 La defiende de pena y de quebranto.
 Fue en BUCARELI admiracion y encanto,
 Que hasta la sombra del temor destierra,
 Quietar entre sus pueblos toda guerra,
 Toda contienda, disencion y llanto.
 ¡O Pueblo Mexicano! Satisfecho
 Puedes estar, que tanto beneficio,
 De la muerte el imperio no ha deshecho;
 Porque ofreció su vida en sacrificio
 Aquel que te abrigaba amante pecho,
 Por cubrirte en el cielo mas propicio.

C

En

En los dos espacios laterales correspondientes, en el izquierdo se pintó un cielo claro desprendiendo una menuda lluvia, con este mote tomado de Claudiano: *Currentia munera nimbo.*

Esta pintura representaba la beneficencia y liberalidad del Excmô. Señor BUCARELI. ¿Y con quanta mas razon le debemos aplicar aquel elogio, que Claudiano dedicó á Probo?

*Hic non divitias nigrantibus abdidit antris,
Nec tenebris damnavit opes, sed largior imbre,
Sueverat innumeras hominum ditare catervas:
Quippe velut denso currentia munera nimbo
Cernere semper erat, populis undare Penates:
Assiduos intrare inopes remeare beatos:
Præcepta illa manus fluvios superabat Iberos
Aurea dona vomens.*

Nunca nuestro Exmô. Difunto escondia sus riquezas en obscuras arcas, ni las condenaba á perpetuas tinieblas, sino mas abundante que una lluvia, que fecunda la tierra, y la abastece de bienes, enriquecia á los pobres, porque como un denso aguasero llovía los beneficios; y así era cosa digna de admiracion, entrar en su Palacio frecuentemente los miserables, y salir dichosos, aventajando su liberal mano las arenas de oro, que fingieron los Poetas en el Hébro. Pero aun pasaba mas adelante: porque

mu-

muchas veces, no esperaba á que le costara al necesitado la verguenza, ó el trabajo de pedirle, el prevenia sus necesidades, y preocupaba sus voces: *Nil negat & sese, vel non poscentibus offert.* ¿Y qué demostracion mas sensible de esta verdad, sino despues de siete años de Virrey de México, ser tan corto el caudal que dexó, que suele verificarse muchas veces en el mando de una corta Provincia? Esto declaró el siguiente

SONETO.

¡Que liberal el cielo se declara
Quando en menuda lluvia se desprende!
A enriquecer la tierra solo atiende,
Sus miserias benéfico repara.
Virtud por cierto entre los hombres rara,
Y en BUCARELI tan comun se entiende,
Que con su misma sangre se le enciende
El corazon que al pobre remediara.
Buscar término alguno será en vano,
Que los piadosos giros de su vuelo
No los llega á alcanzar poder humano;
Y México publica sin recelo,
Que tantos bienes derramó su mano,
Quantas las gotas que ha llovido el cielo.

En

En el espacio derecho, se pintó un cielo turbulento arrojando rayos, con este mote de Virgilio: *Duo fulmina belli*. Esta era una succinta expresion del valor militar, que en tantas ocasiones manifestó el Señor BUCARELI; pues aquella índole tan blanda y suave que gozaba, y manifestaba siempre, no adormecía el aliento de su corazon, quando la causa de la religion, ó los derechos del Rey, le servian de impulso para manejar las armas; porque entonces, á manera de cielo irritado y sañudo, vibraba ó los rayos de su espada, ó los de sus determinaciones. De esto dan testimonio la campaña de Lombardia, el Condado de Nisa, Villa-franca, Montalvan, Orella y el Piamonte, el Tanaro, Lodi, Parma, Codoño, Peregiton, el Pó, la Provenza, y otros muchos lugares, que era necesario texer una dilatada, pero muy verdadera historia, para declarar lo que hizo, quando

*Vidit arenosis illum procurrere campis
Barbarus, & trepidam ferre per arva necem
Et flavas quasare jubar, galeamque coruscam,
Et valida circum, tela rotare manu
Latum limen agit ferro, passimque relinquit
Plurima per campos, corpora perque vias.*

Lo que daba á entender el siguiente

SO-

SONETO.

Rayos arroja el Cielo quando quiere
Que teman los mortales sus rigores;
O si irritado al fin, de sus errores,
El castigo ha de ser quien los modere.
Es justo que tambien el cielo altere
Sus influencias, sus luces y favores,
Si son los mismos hombres los autores
De las ardientes puntas con que hierre.
BUCARELI las gracias á millares
Afable, suave y blando repartia:
Era Adonis por tierras, y por mares;
Mas si la Fé ó el Rey lo conmovia,
De la campaña en choques militares
A dos manos los rayos despedia.

En el segundo cuerpo, en la frente que miraba al Altar mayor, se pintó un cielo, iluminado de planetas y estrellas, manifestando su fogosa constitucion, con este mote de Ovidio: *Ignea vis cæli*.

Es constante que todos los astros son un verdadero fuego: esto aun el simple aspecto de los ojos lo testifica, y lo prueban con repetidas experiencias asi los Filósofos antiguos, como modernos. Ovidio, describiendo, aunque fabulosamente, la crea-

creacion del mundo, y la evolucion, que del caos confuso, havia hecho la naturaleza, nos dice, que el fuego tomó el asiento en lo mas alto:

Ignea convexi vis, & sine pondere caeli

Emicuit, summaque locum sibi legit in arce.

Esto nos quisieron tambien alumbrar con la fábula de Prometeo, que para animar la imágen de barro que havia formado del hombre, hubo de hurtar el fuego del cielo, porque en la tierra no lo havia:

Audax japeti genus ignem fraude mala gentibus intulit. Este fuego celestial recogido en los astros,

alumbra, fomenta y vivifica á la tierra, penetrando su influxo, su calor y su virtud hasta sus obscuras cavernas, sin que le estorve el paso su densidad y resistencia. Como un fuego, pero muy puro, y sin humo, brillaba el penetrante juicio del Exmô. BUCARELI, para indagar el pecho humano, por mas que el semblante de los que le hablaban quisiera esconder sus intentos; y asi alcanzaba á los mas remotos senos del corazon, ó los aclaraba en el semblante, para que no lo engañara la astucia de los que con máscara, ó del servicio del Rey, buscaban sus propios intereses; ó del beneficio comun, pretendian sus particulares ventajas; ó del obsequio de Dios, solicitaban la indemnidad en sus vicios. Esto declaraba la siguiente

OCTA-

OCTAVA.

El fuego celestial, rara eficacia!

Hasta los senos de la tierra llega,

Venciendo la rebelde contumacia

Con que al registro sus entrañas niega:

De BUCARELI asi la perspicacia,

Hasta el fondo del alma no sosiega;

Y por mas que el engaño lo escondia

En el semblante el corazon veia.

En el lado derecho se pintó el cielo cristalino, con este mote de Fausto: *Conspicuas agebat aquas.*

Aunque estan opuestos los dictámenes de los hombres mas sabios, en si hay ó no aguas sobre los cielos, que formen lo que llaman *cielo cristalino*; pero para nuestro intento basta la opinion y creencia comun: y supuesta su existencia, han de ser unas aguas de muy diferentes y raras qualidades que las corrientes, porque estas inferiores, nunca fluyen tan puras, que no se les mezcle algo de tierra, en ellas se depositan algunas sabandijas, y á lo menos, se tiñen del color de los cuerpos que las cubren: y por eso suelen ser tan engañosas, que aquel disforme Ciclópe Polifemo, no se imaginó muy feo, teniendo por espejo las aguas: *Nec sum*

adeo

adeo informis nuper me in litore vidi. A aquellas pues aguas superiores, se asemejaba la sinceridad, la pureza de corazón, y limpieza del Exmô. Señor BUCARELI, que nada ocultaba ni escondia; sino que á cada uno le hablaba como correspondia á su conducta, y á su mérito, sin que lo detuvieran los respetos humanos, ó se tiñeran sus palabras con los afectos de aquellos que le trataban: por eso nunca se halló en su boca falacia, engaño, ó afectadas promesas; lo que daba á entender la siguiente

OCTAVA.

De esos fluidos cristales la pureza,
 Aquella noble emulacion ofrece
 De una heroica verdad, cuya firmeza
 No engaña, disimula, ni obscurece.
 Grande sinceridad de la entereza;
 Que á BUCARELI nada lo enmudece,
 Porque en la boca el corazón tenia:
 Clara como agua la verdad decia.

En la frente que estaba contra el Coro, se pintó el cielo, y en distancia suya el globo de la tierra, con este mote, que subministró Ovidio: *Pars exiguissima restat.*

Es inconcuso, que quitando del Universo los

in-

inmensos espacios que ocupan los cielos, lo que queda, es una pequeñísima porción; que es lo mismo que decir, que toda la tierra, comparada con el cielo visible y material, es una parte minutísima, viene á ser como un punto, ó poco mas que nada. De aqui acaso nació aquella opinion antiquísima de los Pitagóricos y Heráclides, renovada en nuestros tiempos, de que havia muchos mundos; porque cada estrella, y cada planeta, eran otros tantos mundos, llenos de naturalezas y entes, que con maravillosa variedad entretegió el Criador; pues las estrellas de primera magnitud, son sesenta y siete veces mayores que la tierra duplicada; y siendo tantas, y en tan enormes distancias entre sí, se pierde el entendimiento humano al contemplar su grandeza; y de aqui es, que mirada la tierra desde el cielo, apenas se divisára un punto indivisible. Esto manifiesta, que en levantando los ojos, aun á este cielo adspectable, se debe mirar con desprecio y tedio todo lo inferior; pero mucho mas incomparablemente, si con el entendimiento se penetra de esos orbes celestes á la mansion de los Bienaventurados; y así dirigia siempre el suyo el gran BUCARELI: por lo qual no le arrebatava la atención lo terreno, todo lo tenia en poco, ni llegaban á ocupar su corazón los bienes humanos. Esto insinuaba la siguiente

D

OC-

(24)

OCTAVA.

Al mirar de ese Cielo la grandeza,

Que por inmensos círculos reluce,

La que resta inferior naturaleza,

A un puñado de tierra se reduce.

Despreció generoso esta baxeza,

Y los engaños que en el mundo induce,

Aquel Heroe, que al cielo comparada,

La tierra toda reputó por nada.

Al lado izquierdo se pintó un globo celeste
en accion de moverse, y gravó el mote Virgilio:
Mobilitate viget.

Estan los orbes celestes en un continuo movimiento, tan rápido y acelerado, que vence la imaginacion: y al movimiento se debe todo su influjo, la comunicacion de su luz, de su calor, y todos los beneficios que nos comunican. La vida, no solo en lo fisico, sino tambien en lo moral, está en un continuo movimiento: de manera, que quanto mas el hombre se exercita en las acciones de su cuerpo y de su empleo, tanto mas se puede decir que vive. De aqui es, que el Excmô. Señor BUCARELI, vivió muchos mas años de los que se computan á su edad; porque siempre estaba en continua accion,

OC

D

siempre

(25)

siempre atendiendo al servicio de Dios, del Rey, de la República, sin perder momento alguno de tiempo: y esto declaró la siguiente

OCTAVA.

No sufre el cielo la menor demora

En aquel movimiento con que vuela:

Y en sus giros mas vidas atesora,

Quien para mas vivir, siempre está en vela:

Como el cielo moviendose, mejora

De su vida la mas preciosa tela,

El que corrió sus años vigilante,

A no perder de vida ni un instante.

Servian de intercolumnios quatro estatuas, que representaban las quatro virtudes cardinales, que tanto resplandecieron en el Exmô. Señor BUCARELI. La Prudencia se presentó con un libro en una mano, y en otra una Serpiente. Es la Prudencia el arte de la vida, y la luz de los afectos humanos, para que no tropiezen, y se precipiten en los objetos: ella es la que pone aquel medio justo y proporcionado en todas las cosas, para que no declinen á extremos viciosos: y esta se admiró tanto en S. Exc. que no parecia haverla adquirido con sus profundas reflexiones, y manejo del mundo; sino

sino que le era natural, y fundada en su propio temperamento: por eso qualquiera determinacion que tomaba, era prevenida de una rara circunspeccion, con que atentamente, pero en un momento, penetraba todas sus circunstancias, y las consecuencias que pudiera tener; y aun en las coyunturas mas críticas y estrechas, en que la comun prudencia no hallaba medio, encontraba un temperamento tan justo, que aseguraba é inducia los mas felices sucesos: y seria un deseo infructuoso quererla reducir á casos particulares, quando no exercitaba cosa alguna, que no fuera nivelada por la Prudencia. Por eso al ver el simulacro de esta virtud, le hablaban en su corazon los expectadores las expresiones de la siguiente

LIRA.

Prudencia soberana,
 Que siempre los extremos aborreces,
 Con arte mas que humana,
 De BUCARELI en las acciones creces,
 A grados sublimada tan supremos,
 Que te servian de medio aun los extremos.

La Justicia se dexó ver armada de la espada y las valanzas; y si con la una executaba las veces de

de vindicativa, castigando á los criminales; con el justo peso con que valoraba la razon, el mérito y obras de cada uno, les proporcionaba lo que era á cada qual correspondiente: no permitia que el fraude, el poder, la astucia, le usurpase á alguno lo que le pertenecia. Compara Aristóteles la Justicia al Lucero de la mañana, compañero fidelísimo del Sol, que unas veces anuncia su llegada, y otras es como el sustituto de sus luces: y á la semejanza de este astro resplandeciente la justicia del Señor BUCARELI, siempre andaba en compañía del Sol del Ser Supremo, para nunca apartarse de sus luces, en la distribucion de los bienes, ya anunciando, ya previniendo á todos sus benéficas influencias. Esto decia la siguiente

LIRA.

BUCARELI, ajustado
 De la Justicia á las sagradas leyes,
 Miró por el Estado,
 Por el Pueblo, la Iglesia, y por los Reyes;
 Pero solo parece las violaba
 Quando lo suyo, á los agenos daba.

La Fortaleza se apoyaba sobre una firme é incontrastable columna, para resistir los temores que